

1 de marzo de 2026

Obra: La Transfiguración

Personajes: Juan, Fray y Jimena.

(Entran a escena Fray y Jimena)

Fray: Hola amigos.

Jimena: Hola amigos. Hola Fray. Me puedes decir ¿qué es la transfiguración?

Fray: Mejor voy por Juan para que él nos lo diga.

Jimena: ¿Y por qué él?

Fray: Porque junto con Pedro y Santiago, Juan fue testigo de la transfiguración de Jesús.

Jimena: ¿Juan estaba ahí cuando se transfiguró Jesús?

Fray: Sí, así es.

Jimena: Wow, que increíble.

Fray: Entonces ahorita vengo.

(Entra a escena Juan. Sale Fray)

Juan: Hola niños.

Jimena: Hola Juan. ¿Nos puedes decir cuando viste a Jesús que se transfiguraba?

Juan: Sí. Un día Jesús nos llama a Pedro, a mi hermano Santiago y a mí. Y vamos con Él a un monte.

Jimena: ¿Por qué suben a un monte?

Juan: En la historia de nuestro pueblo, el monte es un lugar especial para que Dios se manifieste. Para que se dé a conocer.

Jimena: Amigos. Vamos a poner nuestras manos como un monte. Ahora súbanlas para que quede un monte elevado.

Juan: En el monte, Jesús se transfigura delante de nosotros. Eso es que su rostro se pone brillante como el sol. Y su ropa se vuelve blanca como la luz.

Jimena: Amigos, cierren sus ojos. Piensen en el rostro de Jesús. Brillante como el sol. Y su ropa blanca como la luz. Wow.

Oye Juan, pero ¿qué es la Transfiguración de Jesús?

Juan: ¡Es un gran milagro! Es como una probadita que Jesús nos da, de lo que es estar en la gloria de Dios, en el Cielo.

Jesús sabe que su muerte va a ser un escándalo. Eso es un tropiezo en nuestro corazón.

Jimena: Por eso, fortalece su fe, para que no dejen de creer en Él.

Juan: Por eso vemos a Jesús con un resplandor increíble. Su rostro brilla como el sol y sus vestidos son súper blancos.

En esto, se nos aparecen Moisés y Elías que hablan con Él.

Jimena: ¿Y ellos quiénes son?

Juan: Dios a través de Moisés, liberó al pueblo de Israel de la esclavitud en Egipto.

Jimena: ¿Y Elías?

Juan: Él es el profeta de Dios. Es alguien que está atento y a la escucha de Dios, para hacer vida lo que Él le dice y luego decirle eso mismo a los demás.

Jimena: ¿Y ellos qué tienen que ver con Jesús?

Juan: Pues Jesús va a continuar y a llevar a plenitud lo que ellos han hecho.

A través de Moisés, Dios escribió los libros de la Ley. La manera en que Dios quiere que seamos.

Por eso, tener a Moisés y a Elías juntos, es tener toda la Ley y los Profetas. Eso es todo el Antiguo Testamento.

Jimena: Eso es toda la parte de la Biblia, que está antes de Jesús y que nos prepara para su venida. Así es que Moisés y Elías están diciendo que Jesús es el Mesías, el que Dios había prometido.

Juan: Sí. Entonces, si a través de Moisés, Dios liberó a su

pueblo de ser esclavos de otros hombres, ¿de qué esclavitud nos salva Jesús?

Jimena: Debe ser de una más grande. Amigos, piensen. ¿Ya saben?

Ya sé. Nos salva de las trampas y engaños del diablo, que nos harían vivir como esclavos, sin poder estar con Dios y vivir como Él quiere. Nos salva de la muerte, del miedo, la tristeza, el enojo, la mentira, el egoísmo, que nos hacen esclavos.

Juan: Si a través de Elías, Dios dio a conocer a los hombres lo que Él quería, ¿qué hará Jesús?

Jimena: Ya sé. Jesús viene a decirnos lo que Dios quiere de nosotros.

Juan: Jesús no solo nos transmite la Palabra de Dios, sino Él mismo es la propia Palabra de Dios. A través de Él podemos escuchar la Palabra y ver el amor y el poder de Dios.

Jimena: Wow.

Juan: Jesús también hace milagros increíbles para que veamos que Él es el más grande de todos los hombres. Él es el Hijo de Dios.

Jimena: Sí. ¡Jesús es lo máximo!

Juan: Sí, por eso, escuchamos la voz de Dios que dice: Este es mi Hijo el amado, en quien Yo mucho me he complacido. A Él escuchen.

Jimena: Hay que escuchar a Jesús y solo a Él. Por eso vamos a jugar a Jesús pide.

Juan: Pónganse por parejas. Si yo digo Jesús pide, tienen que hacer lo que diga Jesús. Pero si no digo Jesús pide, no deben hacerlo. ¿Listos?

Jimena: Sí.

Juan: Jesús pide que se den una sonrisa.

Jimena: Sí.

Juan: Dense la espalda.

Jimena: No. Eso no hay que hacerlo, porque no dijo Jesús pide.

Juan: Jesús pide que se saluden.

Jimena: Sí. Hola.

Juan: Agáchense.

Jimena: No, eso no hay que hacerlo, porque no dijo Jesús pide.

Entonces hay que estar muy atentos para escuchar a Jesús y así poder ser libres, y dejar que Dios reine en nosotros.

Por eso, vamos a cantar:
(Tonada las ruedas del camión)

El Reino de Dios hay que buscar, hay que buscar, hay que buscar.

El Reino de Dios hay que buscar y hacer su voluntad.

Todo lo demás, Él te dará, Él te dará, Él te dará.

Todo lo demás Él te dará, si tú confías en Él.

Erika M. Padilla Rubio

Palabra y Obra © ®

Todos los derechos reservados.

Evangelio de San Mateo 17, 1-9

1 Y después de seis días toma Jesús consigo a Pedro, y a Santiago, y a Juan su hermano, y los lleva aparte a un monte alto.

2 Y se transfiguró delante de ellos. Y resplandeció su rostro como el Sol. Y sus vestiduras se pusieron blancas como la nieve. Y he aquí, que les aparecieron Moisés y Elías hablando con Él.

4 Y tomando Pedro la palabra, dijo a Jesús: Señor, bueno es que nos estemos aquí. Si quieres hagamos aquí tres tiendas, una para Ti, otra para Moisés y otra para Elías.

5 Él estaba aún hablando, cuando vino una nube luminosa que los cubrió. Y he aquí una voz de la nube diciendo: Este es mi Hijo el amado, en quien Yo mucho me he complacido. A Él escuchen.

6 Y cuando lo oyeron los discípulos, cayeron sobre sus rostros y tuvieron gran miedo.

7 Pero Jesús se acercó, y los tocó. Y les dijo: Levántense y no teman.

8 Y alzando ellos sus ojos, a nadie vieron, sino solo a Jesús.

9 Y al bajar ellos del monte, les mandó Jesús, diciendo: No digan a nadie la visión, hasta que el Hijo del hombre resucite de entre los muertos.

Comentario:

El Señor, sabiendo el escándalo, que su muerte había de causar en el corazón de sus discípulos, quiso anticipadamente fortificar su fe y prevenir este escándalo. Así que no se contentó con asegurarles, que después de muerto resucitaría, sino que quiso, que vieran en su Transfiguración un rasgo de aquella gloria y de aquella majestad, que tiene en el Cielo.

Y sus vestiduras se pusieron blancas como la nieve. En el griego, brillantes como la luz.

Este monte, en donde se transfiguró el Señor, fue el Tabor, que está a dos leguas de distancia de Nazareth, por la parte Oriental.

Vieron ellos a Moisés y a Elías, los cuales representaban la Ley y los Profetas, dando testimonio del Evangelio.

Moisés y Elías se dejaron ver en sus propias personas y realmente. Haciendo Dios con su infinito poder, que el alma del primero saliera del Limbo o Seno de Abraham, y tomara un cuerpo visible. Y que el segundo viniera del lugar reservado, donde la providencia de Dios lo conserva vivo hasta el fin del mundo.

San Lucas expresa lo que trataban entre sí. Esto es, de la muerte que había de padecer el Señor en Jerusalén.

San Pedro no había aprovechado la severa reprehensión que el Señor le hizo, y parece que no tenía aún gusto, sino de las cosas humanas. Porque no contaba con las antiguas profecías ni con lo que trataban entre sí, el Señor, Moisés y Elías. No se atrevía a oponerse abiertamente a que padeciera su Maestro, porque le había dicho contrario, en otra ocasión que quiso resistirle. Todo esto lo hablaba, sin saber lo que se decía, como lo explica San Marcos 9 y San Lucas 9, 33. Puesto que, de este modo, se oponía a la redención de todos los hombres, y a la suya propia.

Esta era la misma voz del Padre, que se dejó oír en el Jordán, cuando el Señor fue bautizado por el Bautista. Escuchen, esto es, créanle y pongan en Él toda su confianza. Obedézcanle en todo lo que les diga.

No quiso el Señor que los Apóstoles contaran a un pueblo todo carnal lo que habían visto, temiendo que la grandeza del prodigio los hiciera más incrédulos. Y que después de haber oído esta transfiguración tan gloriosa, sirviera de escándalo su muerte a unos espíritus tan groseros, en la inteligencia de los secretos de la Divina Sabiduría.

San Lucas 9, 36. dice: que guardaron silencio sobre las cosas que habían visto y que entonces no las descubrieron a ninguno. Pero San Pedro, después de la Resurrección del Señor, las publicó en sus sermones y cartas. 2 Pedro 1, 18.

San Marcos 9, 9 dice que los Apóstoles disputaban entre sí, preguntándose uno a otro: ¿qué querían decir aquellas palabras, resucitar de entre los muertos? Y es que no entendían que el Señor hablaba de su Resurrección.